



Fotos Dr. Izaguirre

El Sol como agente biológico

Por el doctor
IZAGUIRRE

En la antigüedad la observación constituyó el principal caudal científico de que dispuso el hombre. Con la mayor precisión siguió el desenvolvimiento de los fenómenos naturales y los relacionó entre sí, de cuyos resultados dedujo sabias conclusiones.

Pronto se dió cuenta que el Sol regía los destinos de la Tierra, que en los lugares en que llegaba el Sol la vida era exuberante, las enfermedades escasas, los pueblos fuertes, optimistas y prósperos.

Predominando en aquella época la superstición, dieron a estos hechos una interpretación sobrenatural; consideraron que los dones que les proporcionaba el Sol, eran dádivas divinas, debido a lo cual crearon un sin fin de dioses simbolizadores del Sol, los cuales representaban **la vida, la fecundidad, la fuerza, la salud**, etc.

En tiempo de los griegos, se edificaron templos dedicados al culto de los dioses representativos del Sol, a los cuales se llevaban los enfermos con el fin de que Dios les dispensara la gracia de curarlos.

Junto a dichos templos y en la parte orientada al mediodía, habían galerías de insolación, en las cuales permanecían los enfermos durante el día, practicando ciertos ritos religiosos para invocar la gracia divina; estos ritos tenían cierta semejanza con las prácticas helioterápicas que se siguen hoy día en los sanatorios modernos.

Hoy se considera al Sol, una inmensa hoguera en la cual arden innumerables metales; v. gr., **el hierro, hidrógeno, níquel, silicio, carbón, aluminio, estroncio, zirconio, niobio, zinc, rodio, plomo, potasio, platino, bismuto, mercurio**, etc., etc. El movimiento vibratorio nacido de la materia incandescente solar, que llega a nosotros por irradiación está constituido por una serie de ondulaciones elementales de diferentes períodos, cuyo conjunto constituye

HIGIA